



ARTÍCULO DE POSICIÓN

GENOCIDIO EN GAZA: LA DESTRUCCIÓN DELIBERADA DE LA SALUD Y DE LA VIDA DE UN PUEBLO

Genocide in Gaza: The deliberate destruction of the health and life of a people

AUTOR

Juan Vicente III Quintana Adrián ¹

¹ Ingeniero Químico; Especialista en Gestión en Salud Pública, en Métodos y Técnicas de Investigación Social y en Epistemologías del Sur; Magister en Gerencia Ambiental; Doctor en Ciencias Gerenciales; Docente Asociado, adscrito al Programa Nacional de Formación Avanzada Maestría en Salud Colectiva y Director Nacional de Tecnología Educativa de la Universidad de las Ciencias de la Salud “Hugo Chávez Frías”, Caracas, Venezuela, juanadrian1@yahoo.es, <https://orcid.org/0000-0001-8577-3261>

Autor para correspondencia: Juan Vicente III Quintana Adrián, juanadrian1@yahoo.es

RESUMEN:

El genocidio sufrido por el pueblo palestino puede ser comprendido desde una perspectiva de salud colectiva, analizando cómo los procesos sociales, políticos, ambientales, culturales y económicos interactúan y afectan la salud y la vida de esta población. El concepto de hiperdeterminación social de la salud y la vida revela cómo la imposición deliberada de condiciones extremas (destrucción de infraestructura, restricciones de alimentos y afectaciones psicosociales) potencia los efectos de un genocidio, no solo físico sino también cultural y social.

El objetivo de esta revisión es reflexionar sobre cómo los procesos críticos que afectan al pueblo palestino desde 2023, en el marco del conflicto con el Estado Sionista de Israel, se configuran como una forma de genocidio, basándose en los

principios de la determinación social de la salud y la vida.

Se realizó una revisión crítica de fuentes originales obtenidas de redes sociales, artículos de opinión y literatura temática relacionada con la situación de Palestina. El análisis se centró en identificar las relaciones entre los procesos críticos que afectan a la población palestina y cómo estos interactúan para generar condiciones de genocidio, según la definición internacional.

Como resultado de esta revisión, se presenta un análisis de la interacción entre los procesos de destrucción de infraestructura, restricciones de alimentos, y las afectaciones psicosociales como factores que afectan directamente la salud y las condiciones de vida de la población palestina. Estas políticas del Estado israelí están diseñadas para desintegrar física, cultural y socialmente al pueblo palestino.

En conclusión, la situación en Palestina puede entenderse como una guerra de exterminio que cumple con los criterios de genocidio establecidos por el derecho internacional. La interrelación deliberada y sistemática de estos

procesos críticos refleja una hiperdeterminación de la salud y la vida de la población palestina, lo que amplifica las condiciones de un genocidio en curso.

Palabras clave: Genocidio, Palestina, salud colectiva, procesos críticos e hiperdeterminación social

ABSTRACT

The genocide suffered by the Palestinian people can be understood from a public health perspective, analyzing how social, political, environmental, cultural, and economic processes interact and affect the health and lives of this population. The concept of social hyperdetermination of health and life reveals how the deliberate imposition of extreme conditions (destruction of infrastructure, food restrictions, and psychosocial impacts) amplifies the effects of genocide, not only physical but also cultural and social.

To reflect on how the critical processes affecting the Palestinian people since 2023, in the context of the conflict with the Zionist State of Israel, are structured as a form of genocide, based on the principles of the social determination of health and life.

A critical review of original sources obtained from social media, opinion articles, and thematic literature related to the situation in Palestine was

conducted. The analysis focused on identifying the relationships between the critical processes affecting the Palestinian population and how these processes interact to create conditions of genocide, according to the international definition.

An analysis is presented of the interaction between infrastructure destruction, food restrictions, and psychosocial impacts as factors directly affecting the health and living conditions of the Palestinian population. These policies imposed by the Israeli state are designed to physically, culturally, and socially disintegrate the Palestinian people.

The situation in Palestine can be understood as an extermination war that meets the criteria of genocide as defined by international law. The deliberate and systematic interrelation of these critical processes reflects a hyperdetermination of the health and life of the Palestinian population, which amplifies the conditions of an ongoing genocide.

Key words: Genocide, Palestine, public health, critical processes, social hyperdetermination

INTRODUCCIÓN:

Es importante aclarar que existe una distinción fundamental entre judaísmo y sionismo, así como entre antisemitismo y

antisionismo. El economista judío-argentino Claudio Katz (2024), explica que el judaísmo es una religión, una cultura y una tradición perteneciente a un pueblo que se encuentra

diseminado por numerosos países, es una identidad religiosa y cultural que tiene una rica historia y tradición que no debe confundirse con ideologías políticas específicas, en contraste, el sionismo se define como una ideología política colonialista que, según mi análisis basado en los escritos de Katz y otros autores, tiene diversas implicaciones entre las que se destacan las religiosas relacionadas con el control y la destrucción de sitios religiosos clave para los palestinos, las culturales motivadas a destrucción de aldeas y sitios históricos que representan la identidad cultural palestina, raciales dado que el discurso sionista deshumaniza a los palestinos, llamándolos "animales humanos" o comparándolos con "plagas", las territoriales debido a la promoción de asentamientos ilegales en territorios palestinos ocupados, resultando en la confiscación de tierras y las ambientales ya que en las áreas ocupadas y ahora destruidas, los palestinos enfrentan restricciones al acceso a fuentes de agua y recursos naturales, dependiendo de fuentes limitadas y contaminadas, lo que agrava la crisis humanitaria.

Este reconocido economista sostiene que el sionismo justifica la expropiación de territorios palestinos mediante teorías religiosas que pretenden reclamar la pertenencia de los mismos para los inmigrantes (colonos) judíos. De la misma

manera, Katz argumenta que el antisemitismo se refiere al racismo y la discriminación contra personas debido a su pertenencia a la comunidad judía, similar a otras formas de racismo contra grupos como negros, árabes, musulmanes o latinos. En cambio, el antisionismo es una postura política que se opone a la ideología sionista y a la política de Israel, sin necesariamente adoptar actitudes antijudías o antisemitas. Este autor argumenta que el antisionismo se basa en una posición antiimperialista y no debe confundirse con un rechazo a la identidad judía.

También señala que la asociación del antisemitismo con el antisionismo busca criminalizar la solidaridad con el pueblo palestino, ignorando que las víctimas palestinas también comparten una raíz semítica con los judíos. Esta confusión, según Katz, es particularmente perversa ya que desvirtúa la solidaridad legítima con los palestinos y obvia las raíces comunes entre las poblaciones afectadas. Una vez explicado lo anterior, es preciso continuar entonces dando un bosquejo acerca de los orígenes del conflicto Israel-palestino.

Este conflicto, que ha persistido por más de un siglo, es uno de los conflictos más complejos y prolongados de la historia contemporánea. Aunque el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023 y la subsiguiente devastación en Gaza han puesto el conflicto nuevamente en el centro

de la atención mundial, el sufrimiento palestino es el resultado de una tragedia mucho más extensa y arraigada.

Según Khader (2024) todo esto se remonta al Primer Congreso Sionista, celebrado en Basilea, Suiza, del 29 al 31 de agosto de 1897, bajo la presidencia de Theodor Herzl. En este evento se articuló el objetivo fundamental del sionismo: la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. El sionismo, emergido como una respuesta al creciente antisemitismo en Europa, fue concebido como un retorno a la "tierra prometida", con la ambición de establecer un Estado exclusivamente judío. Este movimiento, con su clara meta de fundar un Estado judío en un territorio ya habitado por palestinos, ha desencadenado una serie de eventos que han marcado profundamente la vida y el sufrimiento de los palestinos a lo largo de más de un siglo.

Desde la proclamación del Estado de Israel en 1948, los palestinos han sido testigos de una serie ininterrumpida de crisis humanitarias que han marcado de manera indeleble su salud colectiva y su bienestar. La creación de Israel desencadenó un primer éxodo masivo conocido como la Nakba, que no solo despojó a cientos de miles de palestinos de sus hogares, sino que también instauró un proceso de desposesión y desplazamiento que se ha perpetuado a lo largo de las décadas. Esta catástrofe inicial

fue seguida por una serie de conflictos y ocupaciones que han amplificado los efectos devastadores sobre la salud de la población palestina.

En primer lugar, el asedio continuo de Gaza y la prolongada ocupación de Cisjordania han conducido a una crisis humanitaria crónica. Las restricciones de movilidad, los bloqueos económicos y la destrucción de infraestructura vital han comprometido el acceso a servicios médicos, agua potable, alimentos y saneamiento, exacerbando las condiciones de vida y salud. Los ciclos repetidos de violencia y las ofensivas militares han causado no solo muertes y heridas inmediatas, sino también secuelas psicológicas prolongadas en la población civil.

A lo largo de los años, estas crisis han llevado a un deterioro sostenido en la calidad de vida, con efectos adversos significativos en la salud física y mental de los palestinos. La constante exposición a la violencia y las condiciones de vida extremas han generado un aumento en las enfermedades relacionadas con el estrés, trastornos mentales, y una alta incidencia de enfermedades no transmisibles debido a la falta de recursos y atención médica adecuada.

Además, el desplazamiento forzado y la pérdida continua de territorio han desestabilizado los sistemas de apoyo social

y comunitario, fundamentales para la protección de la salud colectiva. Las políticas y prácticas sistemáticas que han exacerbado estas crisis no solo han reducido las expectativas de vida y la calidad de la atención médica, sino que también han contribuido a una sensación generalizada de desesperanza y vulnerabilidad en la población palestina.

Un factor crucial en esta crisis humanitaria es que Palestina aún no ha sido reconocida universalmente como un Estado. La falta de reconocimiento oficial y la limitada capacidad para participar en la arena internacional han impedido a los palestinos acceder a protección y apoyo internacional adecuados. Esto ha agravado las dificultades económicas y políticas que enfrentan, y ha limitado las posibilidades de recibir asistencia humanitaria y desarrollar estrategias efectivas para mejorar su salud y bienestar. La falta de un estatus estatal pleno también ha complicado los esfuerzos para negociar una solución definitiva al conflicto, perpetuando así el ciclo de violencia y sufrimiento.

Desde una perspectiva de salud colectiva, el conflicto se manifiesta a través de varias categorías fundamentales. La determinación social de la salud y la vida refleja cómo las estructuras de poder y las políticas de ocupación afectan las condiciones de vida y el acceso a recursos esenciales. La destrucción de los medios de

producción y reproducción social en Gaza, marcada por un asedio prolongado y una violencia sistemática, revela cómo los palestinos a lo largo de su ciclo de vida están condenados a vivir calamidades que le impiden subsistir. Por su parte, el estudio del metabolismo sociedad-naturaleza en palestina, que examina la relación entre la humanidad y su entorno natural, muestra cómo la ocupación y el conflicto han alterado radicalmente el acceso a recursos vitales y el entorno de vida.

Este artículo de posición explora cómo Israel, a través de políticas de exterminio ha socavado los procesos protectores de la vida palestina, transformándolos en mecanismos destructivos. Estas políticas de ocupación y asedio han creado condiciones que exacerbaban el sufrimiento, debilitando los sistemas de salud y exacerbando el trauma psicológico en hombres, mujeres, niños y niñas. La combinación de violencia continua, restricciones de recursos y la desestabilización de las estructuras sociales han generado procesos críticos que, al interrelacionarse, potencian los efectos del genocidio deliberado, sistémico, calculado, puro y duro en contra del pueblo palestino.

Para la fecha en que se escriben estas notas (28 de diciembre de 2024) han transcurrido 448 días del inicio de la actual guerra y el ministerio de salud palestino registra 45.400 muertos ya que solo se agregan los que han podido ser

identificados, dejando a muchas víctimas sin nombre por sus trágicos desenlaces que han sido heridos (107.627 heridos) o desaparecidos (más de 10000) incluyendo 1.900.000 desplazados en Gaza siendo el mayor porcentaje de víctimas (más del 60%) los niños, niñas y mujeres, eso sin contabilizar los cuerpos de quienes aún reposan bajo los escombros o de quienes fueron sepultados por las fuerzas israelíes en fosas comunes según reseñas de la cadena el diario español, El País (26 de diciembre de 2024).

VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA SALUD Y LA VIDA

La determinación social de la salud y la vida se refiere a los procesos sociales, económicos, culturales y políticos que configuran las condiciones en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, influyendo así en su salud y bienestar, Breilh (2013). A diferencia de los determinantes sociales de la salud, definidos por la Organización Mundial de la Salud (2008) como "*las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana*", la determinación social abarca un conjunto más amplio de condiciones estructurales y

sistémicas que moldean las experiencias de vida de una población.

En el caso de Palestina, la falta de reconocimiento como un estado soberano agrava la situación conflictiva. Israel se niega a que Palestina sea reconocida como un estado legítimo, lo que impide que la comunidad internacional pueda intervenir de manera efectiva y proporciona una capa adicional de protección ante la vulnerabilidad para la población palestina, esta falta de reconocimiento afecta directamente la determinación social de la salud y la vida en Palestina.

Las políticas de ocupación y las restricciones impuestas, como la destrucción de infraestructuras esenciales (hospitales, clínicas, escuelas, sistemas de agua y saneamiento), junto con las restricciones de movimiento y el bloqueo de suministros, socavan la capacidad de la población para acceder a servicios básicos. Las enfermedades transmisibles aumentan debido a la falta de saneamiento adecuado, y las enfermedades crónicas se agravan por la falta de tratamiento y medicación.

En este orden de ideas, Guerras y Geopolítica (2024) informó que *Al-Jazeera publicó imágenes del momento en que aviones israelíes atacaron la entrada de una escuela en Abasan al-Kabira, donde civiles desplazados buscaban refugio. El ataque resultó en la muerte de al menos 30 palestinos y dejó decenas de heridos, la*

mayoría mujeres y niños. Esta destrucción sistemática de las condiciones para una vida sana, enmarcada en la determinación social de la salud, es una forma de violencia estructural que configura un genocidio en términos amplios.

IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

La producción y reproducción social abarca los procesos necesarios para mantener la vida humana y social, incluyendo la capacidad de las personas para trabajar, educarse y formar familias. Para Bertolozzi y De la Torre (2012), las formas en que se organizan la producción y la reproducción en una sociedad determinan, de manera específica, a qué tipo de trabajo pueden acceder las personas y cómo se desarrollará su vida. Esto genera una diversidad de grupos sociales con características laborales y vitales propias, lo que tiene consecuencias directas en sus procesos de salud y enfermedad.

De esta manera podemos entender que la producción social se refiere a los procesos mediante los cuales se generan los bienes, servicios y condiciones materiales que sostienen la vida. En términos más amplios, incluye todas las actividades económicas y laborales que contribuyen a la creación de riqueza y posibilidades de existencia, así como las condiciones laborales y

ambientales bajo las cuales estas actividades tienen lugar.

La reproducción social, por otro lado, se refiere a los procesos necesarios para la regeneración de la vida cotidiana y la continuidad de las comunidades y sociedades. Incluye no solo la reproducción biológica (nacimiento y crianza de niños), sino también la reproducción de las condiciones sociales, culturales, religiosas y materiales que permiten la continuidad de una comunidad. En este sentido, abarca elementos como la educación, la salud, la vivienda, el acceso al agua, la libertad religiosa y la alimentación, así como la transmisión de valores culturales y la cohesión social. Desde la perspectiva de Breilh (2023) la reproducción social es el conjunto de procesos económicos, sociales y culturales que permiten la perpetuación de un sistema social determinado. En otras palabras, la forma en que producimos y consumimos las cosas determina cómo vivimos y cómo es nuestra sociedad.

En Palestina, la ocupación y las políticas restrictivas han destruido medios de subsistencia, como tierras de cultivo y negocios, e interrumpido estructuras familiares y comunitarias. La destrucción de infraestructuras, como fábricas, talleres, sistemas de riego y otras instalaciones productivas, limita aún más las capacidades económicas de la población palestina, afectando negativamente tanto la

producción de bienes necesarios para la vida diaria como la generación de ingresos. Esto crea un ambiente donde la capacidad de sostener la vida a través de la producción se ve severamente restringida, exacerbando la dependencia de la ayuda externa y aumentando la vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria y la falta de recursos médicos y sanitarios.

Por otro lado, El trauma y el estrés crónico asociados con la violencia, el desplazamiento forzado, la privación de sus prácticas religiosas y la pérdida de seres queridos afectan la reproducción social en un nivel psicológico y emocional. La salud mental deteriorada reduce la capacidad de los individuos y las comunidades para mantener relaciones sociales saludables y para reproducir la vida comunitaria de manera efectiva. Esto se traduce en una menor cohesión social, una disminución en la participación comunitaria y una mayor vulnerabilidad a la violencia y la explotación.

DESTRUCCIÓN DEL METABOLISMO SOCIEDAD-NATURALEZA Y CRISIS DE SALUD

El metabolismo sociedad-naturaleza puede entenderse como un proceso dinámico y complejo de intercambio de materia, energía e información entre los sistemas sociales y los ecosistemas naturales. Implica la transformación de los recursos naturales en productos y servicios

para satisfacer las necesidades humanas, así como la generación de residuos y emisiones que retornan al medio ambiente. Este proceso se encuentra mediado por relaciones de poder, conocimientos y tecnologías, y se inscribe en un contexto histórico y geográfico específico. Para Breilh (2023) es el proceso histórico de relación entre una sociedad de base natural y una naturaleza socialmente transformada, es decir, unidad en la diversidad de la historia natural y social, siendo que los seres humanos cambian cuando cambian la naturaleza.

La destrucción del metabolismo sociedad-naturaleza se refiere a la ruptura en la interacción equilibrada entre las sociedades humanas y su entorno natural. En Palestina, la ocupación ha interrumpido gravemente este metabolismo a través de la destrucción de recursos naturales y la contaminación del entorno.

La contaminación del agua, la deforestación, y la destrucción de tierras cultivables mediante la quema de plantaciones han generado una crisis ambiental que afecta directamente la salud de la población. Además, la pérdida de tierras agrícolas ha llevado a la inseguridad alimentaria y la malnutrición, exacerbando las crisis de salud. La escasez de agua potable y la contaminación de fuentes de agua han contribuido al aumento de enfermedades transmitidas por el agua. La

interrupción del metabolismo social también contribuye a la crisis de salud, al limitar la capacidad de las comunidades para mantenerse y desarrollarse de manera sustentable.

Por otro lado, la expropiación de tierras cultivables por parte de los colonos israelíes para la instalación de sus asentamientos tiene un impacto devastador en el metabolismo sociedad-naturaleza de la comunidad palestina. Esta acción no solo desarticula los vínculos esenciales entre la sociedad palestina y su entorno natural, sino que también contribuye a la pérdida de resiliencia social y económica. El resultado es una crisis de salud pública que afecta tanto la salud física como mental de la población, perpetuando un ciclo de vulnerabilidad y dependencia que socava la posibilidad de un futuro sostenible y saludable para los palestinos.

LA MANIPULACIÓN DE PROCESOS PROTECTORES Y DESTRUCTORES DE LA SALUD

El concepto de "procesos protectores de la salud" fue desarrollado por el epidemiólogo ecuatoriano Jaime Breilh para describir aquellos fenómenos o dinámicas que promueven y fortalecen la salud y el bienestar de las personas y comunidades. Estos procesos actúan como factores que refuerzan las capacidades y recursos necesarios para una vida saludable y

sostenible. Por el contrario, cuando estos mismos procesos se vuelven adversos y generan efectos negativos sobre la salud, reduciendo el acceso a recursos esenciales o deteriorando las condiciones de vida, se les denomina "procesos destructivos" (Breilh, 2003).

En este orden de ideas, podemos decir que los procesos protectores de la salud incluyen una serie de prácticas, instituciones y derechos fundamentales que, al ser garantizados y promovidos, contribuyen a la construcción de una sociedad más resiliente y saludable. Son aquellos que promueven y mantienen la calidad de vida de la población, como el acceso a servicios médicos, nutrición adecuada, educación, la libertad religiosa y el saneamiento, entre otros. En contraste, los procesos destructores de la salud son aquellos que causan daño o deterioro, como la falta de atención médica, la inseguridad alimentaria y la violencia directa, entre muchos otros.

En Palestina, la ocupación israelí ha manipulado estos procesos de manera que los protectores se han convertido en destructores. La destrucción de instalaciones médicas y la restricción de acceso a medicamentos esenciales han eliminado recursos críticos para la protección de la salud. Asimismo, la ocupación ha atacado el sistema educativo, destruyendo escuelas y universidades, restringiendo el acceso a la educación

limitando las oportunidades de aprendizaje para niños y jóvenes, según Palestina Hoy (24 de agosto de 2024), *"en el campo de refugiados de Jabalia, los niños estudian en el suelo debido a la destrucción de las escuelas por parte de Israel"*. Este ataque a la educación socava uno de los procesos más protectores para el desarrollo de habilidades, conocimiento y resiliencia en la población, necesarios para enfrentar condiciones adversas. Además, resalta las graves consecuencias del conflicto para la población civil, especialmente para los más vulnerables.

La restricción de movimiento y los bloqueos también han impedido la entrada de suministros médicos y alimentos, contribuyendo a una crisis de salud que incluye emergencias como la polio, que había sido erradicada en gran medida antes del conflicto. Para La Red de Al Mayadeen en español, (23 de agosto de 2024) *"La campaña de vacunación (contra la polio) no será eficaz por sí sola ante la falta de agua sanitaria y suministros de higiene personal y la dispersión de aguas residuales entre las tiendas de campaña de los desplazados, y ante la falta de un entorno saludable del ambiente"*.

Además, la ocupación ha restringido la libertad religiosa al limitar el acceso a los lugares sagrados e incluso se han destruido sus mezquitas, impidiendo que las personas practiquen su fe y accedan al apoyo

espiritual y emocional que estos espacios proporcionan. Esta represión de la libertad religiosa afecta profundamente el bienestar psicosocial de la comunidad, exacerbando los efectos negativos de la ocupación. El aumento de enfermedades emergentes en contextos de asedio y falta de vacunación, subraya el impacto devastador de estas políticas. La combinación de estas agresiones, tanto a la salud física como al bienestar educativo y espiritual, demuestra cómo los procesos que deberían proteger a la población se han transformado en herramientas de opresión y destrucción bajo el régimen de ocupación.

Según reseña el canal PalestinaHoy (2024), *en el norte de la Franja de Gaza, se ha observado un deterioro en la situación de hambre y desnutrición, afectando principalmente a niños y ancianos*. La pérdida de seguridad alimentaria, la hambruna y la malnutrición se han convertido en problemas graves. Las políticas restrictivas han reducido drásticamente el acceso a alimentos básicos y han aumentado las tasas de desnutrición en los niños menores de cinco años y en los adultos mayores. La falta de acceso a alimentos y la inseguridad alimentaria no solo afectan la salud física, sino que también tienen implicaciones graves para el desarrollo infantil y la salud a largo plazo de la población.

IMPACTOS DE LA MEDIACIÓN ENTRE PROCESOS CRÍTICOS EN LA POTENCIACIÓN DEL GENOCIDIO

Los procesos críticos en salud colectiva son dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales, históricas y ambientales que determinan de manera significativa la salud y la vida de las poblaciones. Estos procesos, enraizados en sistemas complejos e interconectados, potencian las desigualdades en salud que afectan la calidad de vida de las personas. Debido al asedio y la guerra de exterminio que impulsa Israel contra el pueblo palestino son múltiples y diversos los procesos críticos que allí se desarrollan, sin embargo, me permitiré mencionar tres de ellos que considero importantes tener en cuenta debido a la magnitud de su impacto en la salud y la vida de esta población.

1. ***Destrucción de Infraestructuras y Salud Pública:*** La destrucción de infraestructuras esenciales, como carreteras, redes de agua potable, sistemas de saneamiento, escuelas, universidades, hospitales y otros servicios de salud, impide el acceso a atención médica adecuada y a la educación. Esto afecta directamente el acceso a recursos vitales y genera condiciones insalubres que facilitan la propagación de enfermedades, afectando los procesos de reproducción social y el desarrollo humano. Las consecuencias de esta destrucción se traducen en un aumento

significativo de enfermedades, una mayor mortalidad infantil y un deterioro general de la calidad de vida. Además, el trauma psicológico generado por la pérdida de hogares y comunidades dificulta la recuperación a largo plazo. Esta situación limita las oportunidades futuras para la recuperación y el progreso de la sociedad palestina, creando un círculo vicioso de pobreza, desigualdad y violencia.

2. ***Acceso Restringido a Alimentos y Hambruna:*** Incluye las restricciones de acceso a alimentos debido a bloqueos, destrucción de rutas de abastecimiento, y limitaciones de movimiento, lo cual genera inseguridad alimentaria, hambruna y desnutrición, especialmente en poblaciones vulnerables como niños, mujeres embarazadas y ancianos.

3. ***Afectaciones Psicosociales y Desintegración Social:*** Se refiere al impacto psicosocial causado por la pérdida de hogares, familiares, y la experiencia constante de violencia y desplazamiento forzado. Estos eventos traumáticos resultan en trastornos mentales como depresión, ansiedad, estrés postraumático, y afectan la cohesión social y comunitaria.

Dicho lo anterior, es crucial tener en cuenta el proceso de mediación (interacción dialéctica) que se produce entre estos procesos críticos para entender más profundamente cómo estos contribuyen a la potenciación del genocidio israelí contra el

pueblo palestino. Este enfoque nos permite entender no solo los efectos directos de las políticas represivas y la violencia estructural, sino también cómo las interacciones entre diferentes dimensiones sociales, políticas, geopolíticas, económicas, ambientales y culturales agravan la crisis humanitaria de manera compleja y multifacética. En otras palabras, cada proceso crítico, ya sea la destrucción de infraestructuras, el acceso restringido a alimentos, las afectaciones psicosociales, o la destrucción de servicios de salud y educación, está profundamente entrelazado con los demás, creando un ciclo dinámico de impacto que puede intensificar las condiciones de vulnerabilidad y sufrimiento en Palestina.

Por ejemplo, la destrucción de infraestructuras y salud pública (proceso crítico ambiental) no solo implica la pérdida de acceso a servicios esenciales como agua potable y saneamiento, sino que también genera un ambiente propicio para la propagación de enfermedades infecciosas como diarreas, polio, y enfermedades de la piel y respiratorias. La falta de una adecuada gestión de residuos sólidos aumenta la presencia de vectores de enfermedades, incrementando el riesgo de epidemias y afectando directamente la salud pública. Este proceso no actúa de forma aislada, sino que interactúa dialécticamente con otros procesos críticos, como las afectaciones psicosociales (proceso crítico cultural y

social), que se intensifican en un entorno insalubre y peligroso, aumentando el estrés y la ansiedad en la población.

Simultáneamente, el acceso restringido a alimentos y hambruna (proceso crítico económico) debido a bloqueos, restricciones de movimiento, y destrucción de rutas de abastecimiento, genera una severa crisis alimentaria que lleva a la desnutrición, especialmente en grupos vulnerables como niños, mujeres embarazadas y ancianos. Esta desnutrición no solo debilita el sistema inmunológico, reduciendo la capacidad del cuerpo para resistir infecciones, sino que también afecta el desarrollo cognitivo, lo cual tiene implicaciones a largo plazo para la recuperación de la población afectada. La inseguridad alimentaria, por tanto, no solo agrava los problemas de salud existentes, sino que también aumenta la vulnerabilidad a enfermedades crónicas (proceso crítico de destrucción de infraestructuras y salud pública), perpetuando un ciclo pernicioso de deterioro físico y mental.

Asimismo, la falta de alimentos adecuados y nutrición suficiente contribuye a las afectaciones psicosociales (proceso crítico cultural y social), ya que las familias se ven obligadas a tomar decisiones difíciles que pueden desintegrar aún más la estructura social y familiar. La tensión emocional y el estrés derivados de la inseguridad alimentaria impactan directamente en la cohesión social y el

bienestar mental, exacerbando el impacto de otros procesos críticos y creando un entorno de creciente desesperación y vulnerabilidad.

Por otro lado, las afectaciones psicosociales y la desintegración social (proceso crítico cultural y social) derivadas de la pérdida de hogares, la muerte de familiares y el desplazamiento forzado, generan traumas mentales severos como depresión, ansiedad y estrés postraumático. Estos trastornos son exacerbados por actos de violencia extrema, como la tortura y la violación, que no solo debilitan la resiliencia individual, sino que también erosionan la cohesión social y comunitaria. La desintegración social resultante impide la movilización y organización comunitaria necesarias para resistir y recuperarse de las condiciones adversas, afectando así la capacidad de las comunidades para abordar otros procesos críticos, como el acceso a alimentos y la destrucción de infraestructuras (proceso crítico económico).

Al mismo tiempo, estos traumas psicológicos dificultan el acceso y la utilización de las infraestructuras y servicios de salud pública (proceso crítico social). Las personas afectadas pueden perder la motivación para buscar ayuda médica o continuar su educación, lo que agrava aún más la crisis de salud pública y el desarrollo humano. Esta falta de acceso a recursos esenciales y la pérdida de capacidad para organizarse y responder efectivamente

intensifican la crisis general y perpetúan el ciclo de vulnerabilidad y desesperanza.

Finalmente, la destrucción de infraestructuras y salud pública (proceso crítico social) afecta gravemente los procesos de reproducción social, que son esenciales para mantener las condiciones materiales y culturales de vida en la sociedad palestina. La falta de acceso a servicios de salud impide el tratamiento adecuado de enfermedades, y la destrucción de escuelas y universidades priva a la población de la educación necesaria para enfrentar y superar las adversidades. Esta devastación de pilares fundamentales, como la salud y la educación, perpetúa la pobreza y la dependencia (proceso crítico económico), socavando la capacidad de las generaciones presentes y futuras para imaginar y construir un futuro diferente.

Además, la falta de acceso a servicios esenciales está intrínsecamente ligada a la destrucción de infraestructuras y salud pública (proceso crítico ambiental). La ausencia de estos servicios no solo aumenta la dependencia de recursos ya sobrecargados y en deterioro, sino que también intensifica la crisis general. La degradación del entorno construido y natural contribuye a una mayor vulnerabilidad, exacerbando los efectos de la crisis y dificultando aún más la recuperación y la construcción de condiciones de vida sostenibles.

En conjunto, estos procesos críticos interactúan y se refuerzan mutuamente, creando una situación en la que la crisis humanitaria se intensifica de manera continua. La falta de acceso a alimentos, agua potable, y servicios de salud agrava la desnutrición y la propagación de enfermedades; la destrucción de infraestructuras y servicios básicos socava las bases de la recuperación y el desarrollo; y el impacto psicosocial de la violencia y la pérdida perpetúan un ciclo de pobreza y vulnerabilidad. Este entramado de procesos no solo define la crisis humanitaria en Palestina como un problema de salud pública o social, sino como un fenómeno integral que apunta a la destrucción sistemática y deliberada de una comunidad, acercándose al concepto de genocidio.

La mediación de estos procesos muestra cómo la ocupación israelí no solo implica actos aislados de violencia, sino una estrategia integral para dismantelar las bases de la vida palestina en todos sus aspectos. La combinación de la destrucción de infraestructura, la interrupción de la producción social, la contaminación ambiental y la manipulación de los servicios de salud crea un entorno de sufrimiento y desintegración que busca la erradicación física, cultural y social de la población palestina.

Estos procesos que agravan la crisis humanitaria en Palestina no ocurren de

manera aislada; interactúan entre sí de formas que profundizan la crisis. Por ejemplo, la inseguridad alimentaria puede llevar a la desesperación y aumentar la prevalencia de enfermedades mentales, que a su vez limitan la capacidad de los individuos y comunidades para organizarse y resistir de manera efectiva.

La falta de reconocimiento de Palestina como un estado soberano intensifica esta estrategia, ya que limita las opciones para la intervención internacional y el apoyo necesario para mitigar estas políticas de genocidio. Este enfoque integral permite ver el conflicto no solo como una serie de actos violentos, sino como un genocidio que busca la eliminación sistemática de una identidad y forma de vida.

REFLEXIONES ACERCA DEL GENOCIDIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO.

El término genocidio, hace referencia a un delito que puede cometerse tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz. Según la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 de las Naciones Unidas, se refiere a actos cometidos con la intención de destruir, en su totalidad o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

En el contexto palestino, este concepto se manifiesta a través de una serie de políticas y acciones aplicadas por Israel y que

contribuyen a la destrucción sistemática, calculada y deliberada de la población palestina, tanto en términos físicos como sociales.

Dado el análisis anterior sobre la situación en Palestina, podría concluirse que el pueblo palestino es víctima de un genocidio bajo las definiciones internacionales del término.

- ***Destrucción Física y Matanza de Miembros del Grupo:*** La violencia sistemática, incluyendo bombardeos, asesinatos, y ataques dirigidos contra civiles palestinos, especialmente niños, niñas (infanticidio) y mujeres puede considerarse dentro de la categoría de matanza de miembros del grupo.

- ***Causación de Graves Daños Físicos y Mentales:*** Las afectaciones a la salud física, como las mutilaciones, quemaduras, y la propagación de enfermedades infecciosas debido a la destrucción de infraestructura esencial, junto con los efectos psicosociales profundos como la orfandad, los traumas mentales, y las secuelas de torturas y violaciones, entran en la categoría de graves daños físicos o mentales.

- ***Condiciones de Existencia que Acarrear Destrucción Física:*** La destrucción de infraestructuras críticas, la falta de acceso a servicios básicos como agua potable, alimentos, atención médica y educación, y el bloqueo que impide la entrada de suministros humanitarios esenciales, constituyen un sometimiento

intencionado a condiciones de existencia que pueden llevar a la destrucción física.

- ***Genocidio Cultural:*** Aunque no se menciona explícitamente en la Convención de 1948, algunas interpretaciones modernas incluyen la destrucción de la identidad cultural, la educación, y la cohesión social como formas de genocidio cultural como la destrucción de mezquitas y sitios de oración están ocurriendo en el territorio palestino.

Bajo estas mediaciones, es argumentable que las acciones sistemáticas y deliberadas de Israel, que resultan en la destrucción de la infraestructura vital, la negación de acceso a recursos esenciales, y el sometimiento de la población palestina a condiciones que afectan gravemente su salud y supervivencia, podrían considerarse como actos genocidas. Estas acciones no solo afectan la vida y la salud de los palestinos de manera individual, sino que también buscan desintegrar la capacidad de la sociedad palestina para existir y prosperar como un grupo cultural, social, y políticamente autónomo.

Lo que ocurre en Palestina trasciende la guerra convencional; se trata de un genocidio sistemático, deliberado y calculado que no solo destruye la infraestructura física, sino que también busca erradicar la identidad cultural, social y biológica del pueblo palestino, así como su capacidad de existir como nación.

Desde los infanticidios, pasando por la expropiación de territorios, la privación al consumo de agua, alimentos y educación hasta los crímenes de violación, sodomización y tortura en las cárceles israelíes son manifestaciones extremas de esta política genocida, destinadas a deshumanizar y destruir a los individuos y a la comunidad en su conjunto. La comunidad internacional no puede permanecer en silencio; es urgente actuar para detener estos crímenes, brindar justicia y apoyo a las víctimas, y trabajar hacia un futuro donde la vida y la dignidad de todos los seres humanos sean respetadas.

Ante esta realidad, es imperativo que la comunidad internacional reconozca la situación en Palestina no solo como un conflicto, sino como un proceso sistemático de eliminación y destrucción. La falta de reconocimiento de Palestina como estado soberano es un obstáculo significativo para la intervención efectiva y la protección de los derechos humanos fundamentales. La comunidad internacional tiene la responsabilidad moral y legal de intervenir para detener este genocidio, protegiendo los derechos humanos y garantizando la seguridad y el bienestar de la población palestina.

Por lo tanto, se puede concluir que el pueblo palestino está siendo sometido a un genocidio, no solo en términos de destrucción física, sino también cultural,

social y estructural. Esta afirmación subraya la necesidad urgente de una intervención internacional más contundente para poner fin a estas violaciones y proteger los derechos fundamentales de los palestinos.

Finalmente, la situación de Palestina es una guerra de exterminio que refleja un fenómeno de hiperdeterminación de la salud y la vida, que resulta de una compleja interrelación, deliberada y sistemática, de procesos críticos. Este concepto de hiperdeterminación subraya cómo múltiples factores estructurales y contextuales se entrelazan para afectar de manera profunda y multifacética la salud y el bienestar de una población. La hiperdeterminación no es solo una acumulación de problemas, sino un proceso interdependiente en el que varios elementos críticos se retroalimentan, empeorando la crisis humanitaria.

Esta hiperdeterminación se traduce en la sobredeterminación de la vida y la salud de los habitantes de Gaza, ya que cada aspecto de su existencia está profundamente condicionado por estas fuerzas externas que generan condiciones de vulnerabilidad extrema. Las carencias en acceso a servicios básicos como agua, alimentos, atención sanitaria y vivienda adecuada se combinan con la exposición continua a la violencia y el desplazamiento forzado. Esto no solo deteriora la salud física de la población, sino también su bienestar psicológico y social.

La hiperdeterminación de la vida y la salud en este contexto se refiere a la forma en que la ocupación, las políticas restrictivas, la colonización, la violencia y la destrucción sistemática crean un entorno en el que la salud y la vida de los palestinos están profundamente condicionadas por una red de procesos críticos interdependientes. Estos incluyen la destrucción de infraestructuras básicas, el acceso restringido a alimentos y servicios de salud,

las afectaciones psicosociales y la pérdida de servicios educativos, todos los cuales se interrelacionan para producir un genocidio, calculado, sistemático y deliberado.

Palestina merece ser liberada de la ocupación sionista y ser YA reconocida como un Estado Nación.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertolozzi, M. R., y De la Torre, M. C. (2012). Salud colectiva: fundamentos conceptuales. *Salud Areandina*, 1(1), 24 - 36. Recuperado a partir de <https://revia.areandina.edu.co/index.php/Nn/article/view/309>
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica, ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires.
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(supl 1), S13-S27. Tomado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/16637/14425>
- Breilh, J. (2023). *Epidemiología crítica y la salud de los pueblos: Ciencia ética y valiente en una civilización malsana*. Primera edición en español. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9720/1/Breilh%20J-Epidemiologia%20critica%20y%20salud%20de%20los%20pueblos.pdf>
- Canal oficial de Sputnik. (2024, 31 de agosto). El Ministerio de Salud de Gaza informó que, desde el 7 de octubre, los ataques israelíes contra la Franja de Gaza han provocado la muerte de 40,691 personas. Telegram. <https://t.me/SputnikMundo>

- Guerras y Geopolítica. (2024, 9 de julio). *Al-Jazeera publicó imágenes del momento en que aviones israelíes atacaron la entrada de una escuela en Abasan al-Kabira, donde civiles desplazados buscaban refugio. El ataque resultó en la muerte de al menos 30 palestinos y dejó decenas de heridos, la mayoría mujeres y niños.* Telegram. <https://t.me/querrasygeo>
- Katz, C. (2024, agosto 29). *El sionismo es incompatible con el humanitarismo de la cultura judía.* Indymedia Derechos Humanos. <https://argentina.indymedia.org/2024/08/29/claudio-katz-el-sionismo-es-incompatible-con-el-humanitarismo-de-la-cultura-judia/>
- Khader, B. (2024, abril 29). *Palestina: La tragedia permanente (1947-2024).* *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 165. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/palestina-la-tragedia-permanente-1947-2024/
- La Red de Al Mayadeen en español. (2024, 23 de agosto). *La campaña de vacunación no será eficaz por sí sola ante la falta de agua sanitaria y suministros de higiene personal y la dispersión de aguas residuales entre las tiendas de campaña de los desplazados, y ante la falta de un entorno saludable del ambiente.* Telegram. <https://t.me/almayadeenespanol>
- Laurell, A. (1982). "La salud—enfermedad como proceso social." *Cuadernos Médico Sociales* 19: 1–11. Tomado de: <https://app.box.com/s/ufnbscr9ic6gsrwm7011zwictbswzz4>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948, 9 de diciembre). *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio.* Tomado de: <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/70f27b36-e3a1-4d29-9515-508f22fa7b94/content>
- Organización Mundial de la Salud. (2008). *Subsanar las desigualdades en una generación: Informe final de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud.* Ginebra: OMS/OPS. Disponible en https://www.paho.org/mex/index.php?option=com_docman&view=document&layout=default&alias=368-comision-sobre-determinantes-sociales-de-la-salud-resumen-analitico-del-informe-final-2008&category_slug=equidad-en-salud&Itemid=493

Palestina Hoy. (2024, 25 de julio). *En el norte de la Franja de Gaza, se ha observado un deterioro en la situación de hambre y desnutrición, afectando principalmente a niños y ancianos*. Telegram. <https://t.me/PalestinaHoy>

Palestina Hoy. (24 de agosto de 2024). *En el campo de refugiados de Jabalia, los niños estudian en el suelo debido a la destrucción de las escuelas por parte de Israel*. Telegram. <https://t.me/PalestinaHoy>